

# COSECHA

Eduardo de la Rosa

El momento de cosecha de girasol esta determinado, al igual que para la mayoría de las especies, por el contenido de humedad de la semilla. Este está íntimamente relacionado con el proceso de recolección, trilla u posterior manejo y almacenaje del grano, con el fin de obtener el grano con el menor daño posible y las más bajas pérdidas por cosecha.

Según Schuler *et al.*, (4), la madurez fisiológica del girasol se alcanza cuando la parte posterior del capítulo pasa a tener color amarillo. Vranceanu, (6), al referirse a este aspecto sostiene que el uso del cambio de color del capítulo es un índice bastante difícil y subjetivo, indicando que el final de la fase de llenado de la semilla se puede determinar midiendo la humedad del grano, considerando que se llega a esa etapa cuando contiene 38-40% de humedad. En Argentina (3) se recomienda la cosecha cuando un 80 a 90% de los capítulos presentan color amarillo-castaño a castaño que corresponde a una humedad de 14 a 16%.

En nuestras condiciones se deben ponderar diversos aspectos que no tienen directa relación con la fisiología de la planta, pero que son determinantes en muchos casos del éxito o fracaso del cultivo. Entre los más importantes se deben considerar:

a) **Ataques de aves.** Dada la gravedad que este puede alcanzar en determinadas áreas y años en nuestro país, es una de las mayores limitantes al éxito de este cultivo. Si bien no se cuenta con datos experimentales analíticos, en evaluaciones realizadas a nivel de chacras de productores en los Dptos. de Río Negro, Soriano, Colonia y San José, Bruno (1) pudo constatar reducciones promediales de rendimiento por daño de pájaros de 26%, con un máximo de 77% y un mínimo de 0,3%, cifras que por su magnitud no necesitan mayor comentario.

b) **Epoca de siembra.** Debido a que una parte importante del área de este cultivo se realiza como cultivo de segunda se puede considerar como eje de fecha de siembra la primera quincena de diciembre (llegando en muchos casos al mes de enero). Esto provoca entre otras cosas que el momento de cosecha se realice recién a fines de marzo-abril y hasta mayo, época en que estadísticamente se da la mayor ocurrencia de precipitaciones. Ello causa mayores pérdidas de rendimiento por alto contenido de humedad de los capítulos, y una mayor incidencia de ataque de hongos en el capítulo que llega a causar que muchos de ellos se desprendan solos.

Ante la imposibilidad de iniciar la cosecha por no permitirlo la humedad de la planta y/o el suelo, se tiene también una mayor exposición al ataque de pájaros, vuelco de plantas, etc.



**Figura 11.** Girasol con desecante para cosecha anticipada.

Como forma de contrarrestar en cierto grado estos inconvenientes, se pueden adoptar algunas medidas de manejo como la utilización de cultivares de mayor uniformidad de ciclo y/o la cosecha anticipada.

Referido a este último punto, hay que considerar como medida necesaria el empleo de desecantes una vez que el cultivo ha alcanzado la madurez fisiológica, es decir cuando el capítulo toma color amarillo-castaño. En North Dakota, EE.UU. (5), los desecantes son aplicados cuando la humedad de la semilla oscila entre 25 y 30% de humedad. De esta forma capítulos, tallos y hojas se secan más rápidamente. De todos modos, el efecto de la tasa de secado de la semilla es muy ligero. Dvoryadkin, citado por Schuler afirma que con el uso de clorato de magnesio como desecante, anticipa la cosecha entre 8 y 12 días reduciendo la necesidad de secado y disminuyendo las pérdidas entre 4 y 5%.

Davreux *et al.*, (2) comunican que la humedad del capítulo cuando la semilla alcanza la madurez fisiológica oscila en 85%, decreciendo luego lentamente en un año normal hasta llegar a 45-50% en el momento considerado óptimo de cosecha.

El empleo de desecantes para poder cosechar en forma anticipada el girasol, es causa, en la mayoría de los casos, de tener que proceder al secado artificial del grano, operativo que implica un mayor costo. De todos modos, considerando los riesgos de pérdidas por permanencia del cultivo en chacra, sumado a una disminución de pérdidas en la cosecha, se entiende que puede ser una práctica recomendable. En lo que se refiere a la cosechadora utilizada, Schuler *et al.*, (4), indican que, a los efectos de realizar una trilla con el menor daño posible del grano, la velocidad del cilindro debe oscilar entre 500-600 RPM, en tanto que la apertura del cóncavo deberá tener 25 mm en la parte inferior y 19 mm en la parte superior. También se indica como un factor muy importante la velocidad de avance de la máquina, la que, para disminuir el volcado de capítulos fuera de la plataforma, arrancado de plantas, etc. debe oscilar entre 5 y 8 km/hora.